

creerlo así, estando tan terminante en la Sagrada Escritura que el mismo Dios reveló.

Tu eres mi Hijo: *se dice en el salmo II, v. VII, con referencia del Eterno Padre á Jesucristo*. Yo te engendraré hoy. Cuando yo juzgo, *decía Jesucristo* (1), mi juicio es idóneo: porque no soy yo solo *el que da testimonio*, sino yo, y el Padre que me ha enviado. En los proverbios se dice también aludiendo al Hijo del Eterno Padre (2): «El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado *de todas las cosas*, desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Cuando extendía Él los cielos (3) estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito: cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, cuando circunscribía al mar en sus términos, é imponía ley á las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra; con él estaba yo disponiendo todas las cosas, y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia. *Y añade*: Quien me hallare, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación: mas quien pecare contra mí, dañará su propia alma. Todos los que me aborrecen á mí, aman la muerte.» «En verdad, en verdad os digo, *decía Jesucristo* (4), que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre, porque todo lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace. Ni el Padre juzga á nadie *visiblemente*, sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo, con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.»

Ni son menos claros, mis amados, los lugares de la Sagrada Escritura que hablan del Espíritu Santo. «Cuando viniere el Consolador, *decía Jesucristo á sus discípulos* (5), el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Yo os digo la verdad (6): os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá á vosotros, mas si me voy, os le enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia, y en orden al juicio. El me glorificará; porque recibirá

(1) S. Juan, cap. 8, v. XVI.

(2) Cap. 8, v. XXII y XXIII.

(3) Ibid., vv. XXVII, XXVIII, XXIX y XXX.

(4) S. Juan, cap. 5, vv. XIX, XX, XXII y XXIII.

(5) S. Juan, 15, v. XXVI.

(6) Id., cap., vv. 16, VII, VIII, XIV y XV.

de lo mio: y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mio: por eso he dicho que recibirá lo mio: *porque procediendo de mí y de mi Padre*, el Espíritu consolador, recibe de mí con la naturaleza Divina, todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.»

A vista de testimonios tan irrecusables, ¿tendrán disculpa ó serán disculpables los hereges y cismáticos que se oponen al misterio de la santísima Trinidad? Podrá ya nadie persuadirse que tengan algun fundamento para no someterse á la obediencia de nuestra santa madre Iglesia? ¿Habrà ya para que dudar, que no á cada uno en particular, sino á la Iglesia sola es á quien corresponde aclarar y definir en puntos de fé y religion? Será necesario aducir mas razones, para evidenciar el sólido fundamento que los cristianos tenemos para creer firmemente que Dios es Uno en esencia y Trino en personas? Persuádome que no: diré mas; que estoy convencido que para vosotros, mis amados, no son necesarias las esplicaciones dadas, para que creais lo que la santa Iglesia nos enseña; pero he creído conveniente hacerlo así, ya para que os complazcais mas y mas en admirar y alabar el gran misterio de la santísima Trinidad, y ya también para que tengais idea de los discursos aéreos de los impíos, que á su creencia se oponen. ¡Miserables! no conocen siquiera como ellos ven, y como andan, y quieren penetrar los arcanos de todo un Dios. Quédense, si así lo quieren, en sus errores, que á nosotros los católicos nos basta saber que Dios lo ha revelado y que nuestra madre la santa Iglesia así nos lo enseña. Con verdad puede decirse de este inefable misterio lo que Simeon dijo á Maria Santísima de su hijo Jesus (*aquí el orador puede hacer mencion del Evangelio del día, etc.*) que sería para la ruina, y la resurrección de muchos en Israel: de ruina para los que no quieren creerle, y de edificación ó resurrección para los que creen en él con fé viva, viviendo por consiguiente como Dios manda.

Alabemos, pues, bendigamos (1), y ensalcemos y glorifiquemos á la beatísima Trinidad. Imitemos á los coros celestiales, imitemos á aquellos abrasados Serafines que rodean su trono soberano (2), y que claman sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Clamemos también nosotros, uniendo nuestros débiles acentos á sus acentos celestiales: bendición, honor, alabanzas, virtud y gloria sea dada á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

(1) Maz., fol. 41.

(2) Isai., 6, 2, et 3.

de lo mio, y de lo de mi padre. Todo lo que tiene el Padre es mio: por

que lo he recibido de mi padre, porque ha procedido de mi y de mi Pa-

dre, el Espíritu consolador, recibiendo yo de mi padre la vida eterna, todas

las cosas y consolaré á los que se consolarán de vosotros.

Y esta de testimonios de los que le escucharon, ¿cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

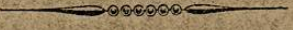
palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

palabra, y cómo se acordaron de esta palabra, y cómo se acordaron de esta

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE LA EPIFANIA.



S. Lucas, cap. 2, v. XLI. hast. LH.

Quando habia cumplido Jesus doce años de edad subieron sus padres á Jerusalem en el dia de la fiesta, segun lo acostumbraban y lo llevaron consigo. Y acabados los dias de la fiesta, cuando *ya* se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtieran. Antes bien, persuadidos á que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem en busca suya. Y al cabo de tres dias *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba; y cuantos le veian quedaban pasmados de su sabiduria y de sus respuestas. Al verle pues, sus padres, quedaron maravillados; y su madre le dijo: ¿Hijo, por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo, llenos de afliccion, te hemos andado buscando. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscá-bais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi padre? Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazaret, y les estaba sujeto y obediente á ellos. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon. Jesus entretanto crecia en sabiduria, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.